

Fernando Urrea Del sesgo tecnológico a la paleta de colores

por CARLOS MEJÍA* pp. 237-245

Fernando Urrea es uno de los más importantes estudiosos del trabajo de Colombia, razón por la cual se le hizo un homenaje en el Pre-Congreso de ALAST (Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo), realizado entre el 31 de septiembre y el 2 de agosto de este año, en Bogotá, Colombia. El encargado de hacer su semblanza fue Carlos Mejía, para cuya preparación le hizo una entrevista, de la cual publicamos a continuación algunos extractos.

Fernando Urrea es Sociólogo de la Universidad Nacional De Colombia (1970) y Master en Ciencia Política por la Universidad de Los Andes (1979). Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Del Valle y Coordinador del Grupo de Investigación CIDSE-Colciencias «Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diversos componentes sociales», habiendo dirigido investigaciones sobre grupos étnicos-raciales abordando temáticas como: demografía, desigualdad social, trabajo, políticas públicas, sexualidad y género. Ha sido investigador visitante en New York University, Universidade Federal Da Bahia Ecole y Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.

Carlos Mejía (CM): *¿Qué es lo más importante que recuerdas de tu formación pre-universitaria?*

Fernando Urrea (FU): Estudié en varios colegios en Bogotá y luego en Cali con los hermanos maristas, un colegio religioso, de clase alta, muy conservador en sus normas y como por su origen le dan mucha importancia al aprendizaje del francés, terminé mi bachillerato con un buen manejo de este idioma. Las influencias más importantes que tuve en ese período provinieron de dos fuentes distintas. La primera fue la de un profesor de historia (cuyo nombre lamentablemente no recuerdo), gracias a quien leí textos sobre los

* Carlos Mejía es Sociólogo, profesor de la Universidad del Valle. La edición de la entrevista estuvo a cargo de las editoras del dossier.
Correo-e: carlmejia@gmail.com

cambios constitucionales de 1886, textos de Guillermo Hernández Rodríguez, Juan Fieri, Tomas Carrasquilla (especialmente). En esa época estaba reciente la encíclica de Juan XXIII y este profesor enfatizaba mucho en la *rerum novarum* y los cambios que se estaban dando en la iglesia católica; hacía una interpretación entre la reforma constitucional que se dio durante la presidencia de Alfonso Lopez Pumarejo (1936) que declaraba que la propiedad tenía una función social y lo que planteaba la encíclica. Todo ello me influyó notoriamente.

La otra influencia vino por un sacerdote sociólogo, Gustavo Pérez Ramírez, primo hermano de mi madre, y compañero de estudios de Camilo Torres, también sacerdote y sociólogo. La presencia de Gustavo Pérez fue muy influyente en mi casa y, antes de ser bachiller, yo iba al Instituto de investigación que él tenía y comencé a militar en actividades de acción católica y grupos cristianos que daban catecismo en barrios populares. Al terminar mis estudios de bachillerato en 1965 ya tenía muy claro que quería estudiar sociología.

CM: *¿Qué fue lo más determinante de tu experiencia en la Maestría en la Universidad de los Andes y cuáles fueron tus primeras investigaciones?*

FU: En mi formación académica, los estudios de la clase obrera en Colombia con Daniel Peco fueron muy importantes y en la maestría, la figura más destacada fue Francisco Leal, universalista, crítico del orden social y de sus partidos políticos; mantenía un debate con la sociología que nunca ha perdido. El estaba en un programa de la OIT, adscrito al Ministerio de Trabajo, sobre estudios laborales en sectores de cultivo (bananero, arrocero y cafetero) con tres universidades, dentro del cual, con otros tres compañeros, hice mi tesis de maestría sobre el sector cafetero que después salió publicada por el Ministerio de Trabajo. Sobre ese sector y el del cultivo de la papa publiqué varios trabajos, uno de los cuales salió publicado en un libro de la OIT sobre economía campesina, que reunió a 20 expertos en sociología del trabajo y se volvió una antología. En esa época yo trabajaba economía campesina en Brasil, Perú, Chile y México.

A comienzos de los ochenta me dieron una beca para estudiar en la Universidad de New York sobre las migraciones colombianas y su inserción laboral en Estados Unidos. De allí salió un libro sobre el tema con base en una gran encuesta. En 1982 me vinculé a la Universidad del Valle y en 1984 me dieron el nombramiento. Con el SENA hice varios estudios sobre mercados de trabajo en el Valle del Cuaca, el más importante de los cuales, basado en más de 80 entrevistas en empresas de la región, salió publicado en 1986. De allí siguieron diversas investigaciones en el campo de los estudios del trabajo.

Ya en la década del 90 junto con Rainer Dombois y con Anita Weiss desarrollé varios trabajos de investigación sobre la organización del trabajo, enfocándome particularmente en el tema de los mercados polivalentes y la flexibilización laboral, que es lo que ya comenzaba a hacerse muy fuerte en esa década.

CM: *Uno de los grandes debates de la Sociología del Trabajo ha sido la relación entre modernización tecnológica y modernización organizacional ¿Cuál ha sido tu experiencia al respecto?*

FU: En la década del ochenta había una gran preocupación por los efectos de la automatización. Cuando hice el estudio sobre mercados internos de trabajo, había un fuerte sesgo tecnológico; en lenguaje marxista: se le daba demasiada importancia al papel de las fuerzas productivas. En los primeros trabajos en los que yo participé tuvimos una fuerte inclinación, diría equivocada, hacia el estudio del efecto de la informática y su aplicación a procesos de producción de bienes y servicios; sobredimensionábamos esos procesos, creyendo que estaban generado grandes transformaciones en la organización del trabajo. Cuando uno observa en la década del noventa cuáles eran las verdaderas transformaciones que se estaban dando, se percata de que realmente las más importantes estaban en el campo de las relaciones sociales, o sea en las formas de contratación y de organización del trabajo. Cuando hablo de organización del trabajo hablo de su flexibilización, del pase de un modelo de trabajo por carrera (con tareas fijas y establecidas y con posibilidad de hacer una carrera laboral) a un modelo donde los cargos son flexibles y con una alta competencia en su ejercicio. A través de los estudios que hice en varias empresas y de los trabajos de grado de mis estudiantes, pude apreciar los efectos de las formas de cooperación en el trabajo que bajo la influencia japonesa y luego coreana, se comenzaron a implementar en muchas fábricas y plantas; los círculos de control de calidad y los círculos de participación se presentaban como claves para aumentar la productividad y la eficiencia de las empresas.

Me parece, entonces, que todos esos cambios de la organización del trabajo que se dan a finales del siglo XX, más que los procesos de automatización, fueron los que tuvieron mayor influencia; es decir, la gran transformación en América latina, más que en términos de innovaciones tecnológicas de punta, ha sido en la organización del trabajo y en el disciplinamiento de la mano de obra. Es ahí donde me parece que ha habido profundas transformaciones en los últimos 20 años. Con esto no se desconoce que se han dado procesos tecnológicos muy innovadores, que se han incorporado, pero en términos comparativos, ¿cuáles han sido los efectos más fuertes? Han sido en lo que se ha llamado, como también lo han dicho Enrique de la Garza, Rainer Dombois, Anita Weiss: las nuevas tecnologías blandas.

CM: *¿Qué literatura internacional referida a sociología del trabajo nutría estas experiencias?*

Hubo una literatura considerable sobre automatización en Brasil, donde se dieron procesos similares, pero la que empezó a problematizar esto fue la literatura inglesa y la francesa que comenzaban a colocar el análisis de los cambios tecnológicos en el contexto de las relaciones sociales. Yo creo que jugó un papel muy importante la obra de Coriat, de Freysinnet, toda la escuela regulacionista francesa de Boyer. Harry Braverman fue el primero del cual yo abrevé; por ejemplo para el trabajo que hice sobre los mercados internos en Bogotá, la encuesta que fabricamos era toda Bravermaniana.

CM: *¿Cuáles consideras que son los principales aportes teóricos, metodológicos o empíricos de los trabajos que has hechos en el campo de la sociología del trabajo y en el de los estudios étnico raciales y sobre minorías sexuales?*

FU: De lo que yo he podido explorar a nivel del mundo del trabajo, creo que en lo que he podido abrir camino es en los estudios de flexibilización, en los estudios del trabajo en la periferia en Colombia que es similar a otros países de la región. Pero ahora también cuando uno habla de la periferia también habla de ese proceso en Francia o EEUU porque ahí se reproducen esos procesos. Yo creo que es en esa temática en la que he aportado más y es lo más rico de los trabajos que he hecho, conceptual y empíricamente.

Hoy en día se está trabajando mucho conceptualmente sobre precarización, sobre cómo se está viviendo la precarización en la actualidad. Tú y yo pertenecemos al mundo de los privilegiados, que tenemos carreras fijas y somos de los pocos que quedan con empleos estables. Pero conocimos ese mundo en donde todavía existía eso para una gran parte de la población económicamente activa y que permitió la expansión de la clase media. Podemos por tanto contrastar aquello con el mundo de ahora donde ya no existen carreras estables en la misma empresa y en donde los empleos son parte, en los términos que emplean Luc Boltanski y Eve Chiapello en «El espíritu del capitalismo», de otra forma de organización del trabajo que se basa en proyectos, que se basa en el fraccionamientos de actividades. Y yo lo he vivido y lo he escrito tanto para el trabajo calificado como no calificado, aunque es peor para el no calificado, que es el más característico del mundo de trabajo hoy día. Pero eso no solo se ve en Colombia sino que opera en todas las sociedades. Ahora mismo en Cuba me tocó observarlo, con la expansión del turismo detrás del cual hay vastas jornadas de trabajo sin pago, meseros y camareros haciendo jornadas extensivas de trabajo, con salarios bajísimos, donde no pueden quejarse, no pueden protestar; o sea un mundo que es similar al que podemos observar en otros espacios como en la cadena de Decamerón, sea acá en Colombia o en Cuba. Claro, tienes un contexto en Cuba donde la educación y la salud son gratuitas y de muy buena calidad las dos, pero fuera de eso, es un mundo incierto, laboralmente incierto, en condiciones de mucha precariedad como lo que se observa acá (pero allá no puedes protestar). Me parece que mi generación, la nuestra, ha podido registrar, analizar y ver ese cambio de una situación a otra y creo que en ese sentido he hecho algunos aportes.

En segundo lugar, me parece importante señalar que el campo laboral hay que mirarlo cruzado con otras dimensiones. En esto es fundamental el tema de género, las relaciones hombres mujeres que son desigualdades que se reproducen y se mantienen, y las otras desigualdades que tienen que ver con el componente étnico racial.

Lo nuevo para mí, sobre todo de la década del 90 para acá, fue encontrar otras sobredeterminaciones que se dan en el mundo laboral que tienen que ver con la esfera social en su conjunto. Es decir ¿cómo mirar el mundo laboral como un mundo aparte de las

relaciones sociales? Creo que en esa dirección he podido avanzar en mis investigaciones. Y obviamente la última dimensión que he aportado, una dimensión que no tenía ninguna significación, ninguna importancia incluso cuando trabajé el tema de género en los 80, es la de la sexualidad. En eso me parece que han jugado un importante papel las feministas; todas estas corrientes que nos han hecho sensibles a observar estas otras dimensiones que antes se nos escapaban.

CM: *¿Por qué crees que antes esas dimensiones se pasaban por alto y qué contribuyó a sacarlas a la luz?*

Yo diría que hasta los ochenta, el mundo laboral era el principal referente que marcaba la vida y la identidad de cada quien. De los noventa en adelante, con la desinstitucionalización de las relaciones laborales y la llegada del capitalismo con lógica flexible, sin dejar de ser lo laboral un elemento central en la identidad personal, aparecen con fuerza otras dimensiones que en las etapas anteriores no eran tan visibles y que tienen que ver más con cuestiones relativas a las diferentes formas de discriminación. Sin desaparecer el componente del trabajo en la reflexión académica y política, salen a la luz otras dimensiones de la vida, que lo atraviesan y que son necesarias de ser tomadas también en cuenta. Por supuesto que siempre afectaron el mundo del trabajo, pero no eran visibles, porque este tenía una capacidad de autonomía muy fuerte; es decir, había una identidad profesional muy clara. En la medida en que eso se fue perdiendo, adquirieron visibilidad otras dimensiones. La tarea de uno es, entonces, manteniendo la centralidad del campo del trabajo, ver cómo lo afectan y a su vez como él afecta esas otras dimensiones de la vida social que están en el campo de la sexualidad, de las identidades de género, del componente étnico racial.

No es que haya que abandonar líneas de investigación. Hay que mantenerlas pero abriendo el espacio a otras en las que podamos mirar la interacción del mundo del trabajo con esas otras esferas de la vida social. Lo que quiero enfatizar es que hace hasta hace 20 o 30 años, cuando se hablaba de una identidad, se refería una identidad obrera, una identidad burguesa, o una proletaria, por decirlo en el lenguaje clásico, pero ahora la cuestión se sabe mucho más compleja. No es lo mismo si es una persona blanca o una persona indígena; no es lo mismo si es hombre o si es mujer; incluso la dimensión de la sexualidad afecta también la construcción de la identidad. Yo creo que forma parte de lo que en la línea de Martuccelli —sin que yo la comparta plenamente— es la característica de las sociedades contemporáneas bien sean capitalistas, de la periferia o del centro, o lo que queda de algunas sociedades socialistas en transición al capitalismo como la cubana, en donde los elementos del individuo, del ego, cobran mucha importancia, sin que podamos caer en una visión donde lo social desaparezca; no, todo lo contrario, sino que lo social aparece en los procesos de individuación. La individuación es un ejemplo de cómo se vuelve cada vez más

compleja, más rica, la interacción entre las distintas dimensiones: la laboral, o la del trabajo, con otras dimensiones de la vida humana, de la vida social. Para terminar, si uno hace un trabajo sobre los obreros, a uno le interesa también la individualidad de esa figura, su familia, su trayectoria. Son cuestiones que antes no se tenían en cuenta en las investigaciones; se observaba su trayectoria política, sus luchas, pero no las otras dimensiones. Hoy en día a eso hay que introducirle otros elementos que complejizan la identidad sin perder el referente colectivo de clase. Hay unas individualidades, unas variaciones, unas particularidades, que no solamente la clase las explica; las explica el color de piel; las explica el hecho mismo de no ser el mayor de la familia sino el segundo o el tercero; el colegio donde estudió. Toda una cantidad de particularidades finas, que enriquecen el análisis de la vida lo social, sin que lo social se pierda; lo social está permanentemente en todos esos aspectos biográficos,

CM: *Tengo la impresión de que si bien remitieron los estudios sobre clases junto con los del marxismo, últimamente los estudios étnicos raciales y de género han vuelto a introducir esa categoría.*

FU: Personalmente considero, y ahí si discrepo con la perspectiva Martucelliana, que la categoría de clase es fundamental. Es una categoría fundamental de la sociología, tanto la de tradición marxista como weberiana. En la obra de Weber el concepto de clase social es fundamental; las clases están siempre presentes cuando él analiza cualquier sociología; por ejemplo, en la sociología de la música, él siempre introduce los personajes, describe su condición de clase y cuáles son sus gustos, de que grupos sociales son los que consumen ese tipo de melodía. Hoy la obra de Bourdieu también la introduciría, aunque él se mueve más con posiciones que son fluidas. Es decir, las clases existen, esta es mi postura teórica y así estoy leyendo el mundo. Y no solo la categoría de clase sino la de lucha de clases, y ahí sí creo que el aporte del marxismo es fundamental. Cuando yo entiendo lucha de clases, me refiero a que en cualquier contexto social, los diferentes grupos están en un juego de posiciones, precisamente, y eso es un enfrentamiento. Aunque no tiene porque ser un enfrentamiento violento, es un enfrentamiento y estos tienen implicaciones en todos los aspectos de la vida social: en el plano educativo, en el plano cultural, en el plano político, en el plano de las negociaciones. Yo por ejemplo me resisto a aceptar que toda discusión sobre un problema sea un problema técnico que no tenga que ver con lo político y lo social. Para mí cualquier discusión técnica tiene que ver con una problemática política y social, ya sea una negociación sobre un subsidio, una negociación sobre un diseño, sobre devaluar o no, ajustar o no, exportar o no. ¿Por qué? porque siempre hay ganadores y perdedores y estos son grupos sociales, son clases; si aumentó o no un impuesto, o si gasto más en educación y salud, todo eso tiene implicaciones políticas y sociales. Y eso se puede analizar a través de clases sociales, no se puede analizar en términos técnicos. Yo me resisto a lo que una

corriente de la economía quiere decirnos que abandonemos todo prejuicio político y social y miremos todo solo en términos técnicos. Por eso yo reivindico los aportes de la economía política que vienen desde Marx pero también están en Keynes. Ya Keynes hablaba de clases sociales. Para Keynes el problema era cómo se distribuía el ingreso nacional, para él era muy claro que había clases. Yo me inscribo teóricamente en esa perspectiva.

Entonces, un análisis étnico racial que solo mire una dimensión tiene el riesgo de ser esencialista. Por ejemplo, donde uno puede mirar mejor esta dimensión es en el movimiento indígena que está atravesado por las clases, donde hay sectores en ascenso y descenso, donde hay ganadores y perdedores, y uno lo observa en otros grupos micro o con grupos más amplios. Por ejemplo, cuando uno observa los debates sobre diversidad sexual. Es sabido que donde se concentran los grupos más radicales del espectro de la diversidad sexual, como es el caso de las transgeneristas, que trabajan en la prostitución, es generalmente en los sectores de las clases populares ¿Y donde se ubican los sectores más adversos a estos sectores?, en los grupos de clases altas y que, especialmente los grupos de gays blancos, son completamente conservadores, incluso amigos de políticas represivas, contra las trans y aún peor si son de piel oscura. Es decir, hay luchas étnicas y de clases en el interior de esas diversidades sexuales. Esto lo viví en unas discusiones en un seminario en Buenos Aires, cuando fui invitado a una reunión con los colectivos lésbicos y trans, y ellas me explicaban en términos de lucha de clases, que los enemigos más encontrados no son los burgueses sino dentro de los burgueses, los gays blancos; estos han votado a rajatabla todas las medidas de la policía, las que permiten que las golpeen, las encarcelen, las persigan. ¿Quiénes son sus aliados? Aliados son los obreros, las señoras católicas que están empobrecidas, los sindicatos.

Es decir, la lucha de clase se instala en la aparente armonía de los diferentes grupos de diversidad sexual. No observar ese tipo de fracciones y de contradicciones es una ilusión, así como hacer aparecer que todas las minorías afros son lo mismo, cuando hay enormes diferencias que pasan por las clases sociales; o sectores que han tenido un ascenso social y tienen otras motivaciones.

Yo creo que la clase social sigue siendo un referente muy importante y cuando uno mira la clase social o la analiza, el referente del trabajo aparece si se toma cualquier componente de clase o, en términos de Bourdieu, de consumo cultural. En última instancia cuando uno hace un análisis de clase, uno va a analizar la estructura ocupacional.

CM: *En tus estudios étnico raciales has introducido una categoría, posiblemente elaborada en USA, la paleta de colores. ¿Me puedes explicar en qué consiste dicha paleta y de qué manera se adapta a lo que tiene que ver con el trabajo?*

FU: En realidad esa categoría no fue construida en USA sino más en el contexto de América Latina. Es cierto que participó un sociólogo, Edward Telles, de la Universidad de

Princeton, de origen latino, de familia mexicana, que siempre ha trabajado sobre América latina. En realidad la paleta es un instrumento que pretende captar los diferenciales de otra manera, donde lo racial se vea de una forma más fina. Ya en USA se habían hecho experiencias utilizando fotografías de personas, a través de apellidos de origen africano, árabe, etc.

Pero en América Latina sabíamos, por los estudios realizados, que no era el modelo anglosajón el que operaba, porque no hay una construcción de la discriminación, más concretamente de la segregación racial como en USA. En USA independientemente de la apariencia física, el hecho de que tengas un familiar de origen afroamericano o latino te hace negro, no eres blanco y eso marca mucho la construcción de la racialidad allá o en Suráfrica, o en la India con el sistema de castas; y en USA se construye a partir de una segregación de espacios, de lugares, de diferencias. Los movimientos de derechos civiles rompieron con eso y permitieron el ingreso masivo de buena parte de población afroamericano al sistema de educación básica y universitaria, por lo que se generó una sensible movilidad social en los últimos 50 años. No obstante, los estudios realizados en USA siguen mostrando la existencia de compartimentos estancos; se han mantenido esas divisiones e incluso en los últimos años ha reaparecido el odio racial.

En América Latina no opera ese modelo, sino el modelo en donde la apariencia juega un papel muy importante, independientemente de tus ancestros; tu puedes ser negro pero no opera un modelo de segregación como el de USA. En países como Colombia y Brasil hay una gran sociabilidad entre gente de diferente color de piel; los diferenciales comienzan a aparecer a partir de las jerarquías sociales. Para captar eso en los estudios, se pensó en utilizar un instrumento que, en lugar de presentar fotografías, indagara sobre el rango de color en que la persona se percibía así mismo y al otro. Y así salió, luego de varias pruebas, un rango de 11 colores de piel. No se ha hecho todavía la prueba de que la misma persona se clasifique con esa paleta. El resultado al día de hoy es que con este instrumento hay una mayor sensibilidad para observar las desigualdades que el auto reconocimiento sobre la pertenencia étnica racial. Es decir que, cuando uno analiza las desigualdades de ingreso según ocupación y lo controla por la paleta de colores, ahí comienzan a aparecer unos diferenciales muy fuertes: a medida que es más oscuro el color de piel, es mayor la concentración de las ocupaciones de menor prestigio, menor nivel educativo y menor ingreso, y viceversa. Esa es la utilidad heurística que ha generado la paleta de colores.

La paleta no es la raza. El color de piel no es la raza. La raza es una construcción social, no es una cuestión biológica. Se soporta sobre la melanina, sobre algunas facciones, pero es en la medida en que, desde el punto de vista Durhemiano, hay una determinación social sobre la biología del individuo y la manera como construimos los diferenciales de las jerarquías sociales entre los cuerpos de los individuos. Para nosotros es la manera como cada sociedad construye inconscientemente en términos durhemianos, la representación

de las facciones de los seres humanos, los colores. Para nosotros, biológicamente, los seres humanos somos uno, estamos de acuerdo con la declaración de la UNESCO de 1949; el punto es porqué los seres humanos seguimos estableciendo consciente o inconscientemente entre las personas estatus distintos de acuerdo a las apariencias. Ese es el punto. No tiene nada que ver con la relación entre genes y apariencia; el problema es que en la construcción social la apariencia juega un papel importante y encontramos en la paleta la mejor manera de explicarlo. En términos de los estudios del trabajo, la paleta puede permitir ver en qué medida el efecto de esta manera arbitraria de clasificación en términos de estatus, se establece en una jerarquía.